

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Otro rayo contra un árbol de Santi París]

J. A.

Santi París, cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas, no ha visto serpientes; sin embargo hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices pero prospera y me lo enseñó, tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío [otro rayo cayó antes en un árbol de mi jardín].

***Puntuar
de otra
forma***

(J. A.: “Los secretos de Enid Blyton”. *El País*, 30.08.25, 35).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Santi París, cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas, no ha visto serpientes; sin embargo hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices pero prospera y me lo enseñó, tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío.

Santi París —cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas— no ha visto serpientes; sin embargo[,] hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices[,] pero prospera[;] y me lo **enseñó** tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío [otro rayo cayó antes en un árbol de mi jardín].

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

Santi París, cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas, no ha visto serpientes.

Santi París —**cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas**— no ha visto serpientes.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Proponemos puntuar el conector adversativo o contrargumentativo *sin embargo*. Reproducimos ambas versiones:

Santi París, cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas, no ha visto serpientes; sin embargo hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín.

Santi París —cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas— no ha visto serpientes; **sin embargo**[,] hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Por otra parte, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Entre los conectores adversativos, tenemos *en cambio*, *no obstante*, ***sin embargo***... (*Ortografía*... 2010: 343).

Por otra parte, el signo de la coma, como “delimitación opcional”, depende del “gusto o de la intención de quien escribe, así como de factores contextuales, como las dimensiones y la complejidad del enunciado, la presencia de puntuación cercana, etc.”. Y ofrece estos ejemplos con dos elementos antepuestos (y representa la coma opcional entre paréntesis):

A finales del siglo XIX, en América(,) se produjo un fuerte desarrollo de los centros urbanos.

Si llueve, a veces(,) salimos a buscar setas.

Y finaliza así: “Sin que pueda hablarse en estos casos de puntuación correcta o incorrecta, como regla general debe optarse por un empleo racional y equilibrado de la coma, evitando su uso tanto por exceso como por defecto, pues en ambas circunstancias se entorpece la legibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 303-304). Aplicado a nuestro texto, tendríamos dos posibilidades:

Sin embargo, hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín.

Sin embargo, hace años[,] le cayó un rayo en un árbol...

3) Puntuamos ante la conjunción ***pero***. Reproducimos ambas versiones:

Sin embargo hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices **pero** prospera.

Sin embargo, hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices[,] **pero** prospera.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones ***pero, mas, aunque, sino (que)***”. Por ejemplo: *Hazlo si quieres, pero luego no digas que no te lo advertí (Ortografía... 2010: 326).*

4) Escribimos un punto y coma ante la conjunción **y** que coordina los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Sin embargo hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices pero prospera y me lo enseñó, tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío.

Sin embargo, hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices, pero prospera[;] y me lo enseñó tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío [otro rayo cayó antes en un árbol de mi jardín].

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

5) Proponemos eliminar la coma previa a la construcción encabezada por ***tanto como*** que sigue al verbo. Reproducimos ambas versiones:

... hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices pero prospera y me lo **enseñó, tanto** como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío.

... hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices, pero prospera; y me lo **enseñó tanto** como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío [otro rayo cayó antes en un árbol mío].

Según la normativa, “la puntuación no debe romper la dependencia que se establece entre los grupos sintácticos más fuertemente vinculados desde el punto de vista sintáctico y semántico, con independencia de que, en la pronunciación, esos grupos se separen del resto del enunciado mediante una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

Tal sucede con las construcciones encabezadas por **tanto** que siguen al verbo al que complementan. Sirva este ejemplo: *El interés de la novela **radica tanto** en la historia que se cuenta como en la prosa que despliega* (tomado de *Ortografía...* 2010: 322).

Contrastemos ambos ejemplos:

El interés de la novela **radica tanto** en la historia que se cuenta como en la prosa que despliega.

Y me lo **enseñó tanto** como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío.

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

Santi París, cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas, no ha visto serpientes; sin embargo hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices pero prospera y me lo enseñó, tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío.

Santi París —cuyo concepto de la indumentaria veraniega es el que tendría un Eugène Terre Blanche, bermudas blancas incluidas— no ha visto serpientes; sin embargo, hace años le cayó un rayo en un árbol del jardín, que conserva las cicatrices, pero prospera; y me lo enseñó tanto como demostración de que hay vida después del latigazo del cielo como para rebajar la excepcionalidad de lo mío [otro rayo cayó antes en un árbol de mi jardín].

